

# COMO MANEJAR LA MEDIUMNIDAD EN LOS NIÑOS

(27/01/08)

Un niño es como un libro que acaba de ser abierto, con muchas sorpresas para los que se disponen a leerlo. Así es para los padres la vida de sus hijos, siempre son sorprendidos por las anomalías que estos presentan. Frutos todas ella de su imperfección.

No sabemos los padres el secreto que en su inocencia esconden los niños; no sabemos lo que son, lo que han sido y ni lo que serán, ellos son seres que Dios envía a nuevas existencias; y para que no se les pueda imponer una severidad demasiado grande, El les da todas las apariencias de la inocencia; incluso en un niño de mala índole, se cubren sus acciones malas con la no conciencia de sus actos.

Los espíritus entran en la vida corporal para perfeccionarse, para mejorarse; la fragilidad los vuelve flexibles, accesibles a los consejos de la experiencia y a la de aquellos que deben hacerlos progresar; es entonces cuando se puede reformar su carácter y reprimir sus malas tendencias.

Un periodo de incertidumbres e inseguridad surge en las casas donde hay niños y alguno de ellos presenta mediumnidad ostensiva en los primero años de su vida. El conocimiento de la Doctrina Espirita favorece la forma adecuada de conducir estos procesos.

En el capítulo XVIII del Libro de los Médiums, el Maestro de Lión, Allan Kardec, nos presenta esta cuestión sobre la posibilidad o la existencia de la mediumnidad en los niños, siendo este un tema de mucho interés e importancia para el estudio, pues en las tempranas edades del desarrollo físico pueden presentarse eventos que necesitan de nuestra atención y comprensión.

Pongamos varios ejemplos:

El niño Marcos del Sur tenía cuatro años cuando contó haber presenciado la muerte del bisabuelo, fallecido antes de su nacimiento. Para convencer a su familia el imitó al viejo con perfección. En otra ocasión, dijo haber presenciado la imagen de un niño, hijo de una migo de su madre, siendo atropellado por un coche rojo. Rita de Cassia, la madre, fue para la casa de la familia del accidentado, confirmó la veracidad de la escena y llevó al hijo a un centro espírita, donde su mediumnidad fue reconocida. Al final del 2006, a los doce años, el describió los atentados en que unos traficantes incendiaron un autobús y provocaron la muerte de ocho pasajeros en Rió. El decía: “Lo veo todo negro y veo cosas. No tengo miedo, más siento dolores”.

La mediumnidad de Giovanna aun choca a la familia. A los dos años, la pequeña sólo dormía en la alfombra y despertaba siempre cuando intentaban colocarla en la cuna. Durante la noche, bastaba aproximarse a la cuna con ella en el cuello para Giovanna volver a los llantos. Un neurólogo prescribió remedios para la disritmia cerebral. Claudia Geminiani, la madre, prefirió procurar un centro espiritista. “Una médium explicó que un rapaz que había sido hijo de Giovanna en otra encarnación la perseguía a la cuna en busca de cariño”, cuenta Claudia. “Ella tenía el rostro desfigurado y los miembros comprimidos, por eso asustaba a mi hija. “Una vez Giovanna llegó a proferir palabras agresivas en un tono de voz diferente al suyo. Lecturas Evangélicas ayudaron a suavizar la crisis. Hoy con tres años y ocho meses, Giovanna frecuenta un curso de evangelización y hace una oración siempre que alguna entidad la asusta.

Desde los ocho años; Camila no conseguía dormir en su propio cuarto. La visión de un cachorro feroz la impedía quedarse allí. La madre, Carla de Almeida Olivera, no olvida los gritos que la niña, hoy con cuatro años, daba cuando iba para la cuna. “Ella lloraba mucho, con los ojos siempre cerrados. Sólo paraba con mucha oración”. Carla siendo espírita, no entendía como durante las sesiones del culto del evangelio en el Hogar, el miedo que su hija sentía. Pues en esas ocasiones, Camila acostumbraba a ver una bruja por la casa, lo que la hacía sufrir. Cuenta su madre: “Cuando tiene visiones, mi hija se transforma en otra persona. Queda con una fuerza tan grande que ella mal conseguía dominarla.

Relatos como estos, de comunicaciones con espíritus revelan que la mediumnidad es común en la infancia. Y los padres precisan a prender a lidiar con la situación.

En el inicio del retorno al cuerpo físico se generan una serie de procesos en el que el espíritu encarnado va acoplándose y amoldándose al nuevo cuerpo que habita, en ese momento de la vida el vehículo físico va sufriendo cambios en vías de su acondicionamiento a la vida material, y por su puesto, direccionándose para lo que será el cumplimiento de las necesidades del espíritu. A su vez el espíritu debe pasar también por muchos cambios a nivel periespíritual y psíquicos, pues debe ir elaborando nuevas facetas de su personalidad con el fin de ir mejorando sus condiciones para el cumplimiento de sus compromisos adquiridos en la vida espiritual que le permitirán el adelantamiento moral y el equilibrio.

Estudiada por religiosos, psiquiatras y hasta neurólogos, la mediumnidad es la capacidad de ver y oír espíritus o realizar fenómenos paranormales – como incorporación y clarividencia – por intermedio de agentes externos. O sea, de entidades espirituales que utilizan el cuerpo del médium como vehículo para manifestarse.

La psicología y la medicina, entretanto, buscan otras formas de justificar esos fenómenos. Si la criatura parece poseída por una entidad sobrenatural, por ejemplo, es tomado como un trastorno de la personalidad o estado de trance o posesión, cuyo tratamiento es la psicoterapia y medicamentos. La comunicación con los amigos invisibles a los ojos de los padres acostumbra ser encarada como mera fantasía. Hay momentos que la ilusión predomina y la criatura transforma en real lo que apenas es un deseo inconsciente”.

Todos sabemos que la mediumnidad es el canal que liga a todas las criaturas vivas al mundo invisible o de los Espíritus. Su finalidad básica es la de excitar al espíritu encarnado en la materia, a vivir sus experiencias evolutivas. En los vegetales y animales la mediumnidad se encuentra apenas en estado rudimentario. Se va tornando más amplia y compleja a medida en que se considera la evolución de esos seres animados a través de las reencarnaciones.

La criatura es un adulto en potencia. Como nacemos trayendo predisponibilidad que nos posibilitan el intercambio mediúmnico, en algunas criaturas la Mediumnidad se presenta precozmente.

El libro de los Médiums nos dice en el capítulo XVIII ítem 221 que es muy peligroso el desarrollar la mediumnidad en los niños; porque estos son organizaciones demasiado tiernas y delicadas se conmoverían demasiado y su joven imaginación se sobreexcitaría; los padres por esta razón deben alejarlos de estas ideas o al menos sólo les hablaran de ellas bajo un punto de vista de las consecuencias morales.

Cuando la mediumnidad en el niño es espontánea es porque esta, está en su naturaleza y que su constitución se presta a ella; eso no es lo mismo que cuando es provocado y sobreexcitado. El niño que tiene visiones, se impresiona generalmente poco por ellas; le parece una cosa muy natural, en la cual sólo se fija débilmente, más tarde el hecho se le presenta en la memoria y se lo explica fácilmente si conoce el Espiritismo.

El desarrollo del ser humano puede dividirse en ciclos de 7 años en donde podemos observar los cambios y las adaptaciones orgánicas necesarias para la madurez del cuerpo, pero en estos ciclos esta incluido también el proceso de maduración del espíritu quien es el que define las modificaciones del vehículo carnal cumpliendo con la planificación establecida en los planos espirituales, en donde la definición de las características de su cuerpo orgánico le permitirá ciertas condiciones en provecho de la mejoría de sus deficiencia, sirviendo este nuevo cuerpo para la prueba o expiación.

En el primer ciclo, comprendido entre el alumbramiento y los 7 años de edad, el niño se encuentra en una condición ambivalente al respecto de estado de libertad

espiritual, pues en esa etapa su espíritu y su cuerpo físico aún no establecen los lazos finales que le permitirán la culminación efectiva de la encarnación.

Su cuerpo aun inmaduro es apenas un vehículo en desarrollo en donde los controles periespirituales no son tan definidos, permitiendo al espíritu gozar de cierta libertad en cuanto a la percepción sensorial del entorno, experimentando por igual ambos estados de la existencia, es decir que el espíritu del niño al no haber establecido los vínculos profundos con la carne tiene la posibilidad de vivir en dos mundo a la vez, pues en su naturaleza espiritual puede verificar todo lo que le rodea en el plano físico, pero también puede percibir todo lo que se produce en el entorno invisible, siendo su espíritu protector el primero en mantener un contacto permanente con su tutelado.

En base a esto, las características presentadas por el niño definen mas una condición anímica que mediúmnica, pues lo que se produce no es otra cosa que la manifestación de las propiedades espirituales que todos poseemos al encontrarnos liberados de los lazos físicos, siendo en el caso del infante la expresión de sus propias condiciones espirituales.

La visión, la audición, incluso la posibilidad de conversar con los espíritus, son sólo eventos naturales para el niño, pues al no tener la posibilidad de diferenciar ambos estados de la existencia no existe en él ningún tipo de temor o de rechazo hacia algo que le parece normal, es luego en su crecimiento cultural e intelectual que se van estableciendo las convenciones sociales que le pueden dirigir su percepción sobre las cosas, generando según su educación ciertas fobias sobre la vida espiritual que en su mayoría son proyectadas por los adultos de su entorno, producto de la ignorancia y de los preceptos culturales sin fundamento.

Durante la niñez pueden presentarse eventos mediúmnicos relevantes, pues hay seres que en sus planificaciones establecieron la posibilidad del trabajo mediúmnico desde el inicio de su encarnación, ya sea por un proceso probatorio o por una misión en particular, expresando pues el espíritu encarnado desde el principio sus condiciones de medianero, teniendo sus padres la necesidad de auxiliar y dirigir estas manifestaciones en beneficio del crecimiento moral e intelectual del niño.

La práctica de la mediumnidad no tiene una edad prefijada para el niño, eso depende enteramente del desarrollo físico y mucho más del desarrollo moral; hay niños de doce años que se afectan menos que muchas veces los adultos. Si los hombres son víctimas de los espíritus mentirosos la infancia y la juventud están aun más expuestas por su inexperiencia. La edad está subordinada a las circunstancias, al temperamento y al carácter del niño.

La constatación de la edad es muy difícil pues hay bebés que tienen incorporaciones. Cada criatura tiene sus características propias y su mediumnidad aflora de acuerdo con sus condiciones. La práctica de la mediumnidad entretanto, debe ser incentivada cuando el joven estuviera maduro lo suficiente para un ejercicio seguro dentro los padrones de comportamiento conducidos con seriedad y responsabilidad de que se reviste el trabajo mediúmnico.

LA mediumnidad en los niños es más común de lo que se piensa. El adulto, por ya ser dueño de si mismo, entiende mejor el surgimiento de la misma, y procura una forma de ajustarse a ella. Sea en los diversos Centros Espíritas o no. Cuando los hechos mediúmnicos estén surgiendo en la niñez de nuestros hijos, sabemos con seguridad, que su ángel protector estará atento para tal hecho. Esa asertiva, no nos excluye, entre tanto, a los padres y educadores, de nuestra responsabilidad de buscar la mejor forma de disminuir esos efectos. Deberemos estar siempre dentro de las orientaciones de la codificación Kardeciana, y seguros del amparo de nuestros amigos espirituales para conducirnos con claridad hacia el camino marcado por Jesús.

La práctica de la mediumnidad presenta peligros e inconvenientes contra los cuales debemos precavernos. Muchos que trabajan en actividades mediúmnicas improductivas están bajo el imperio evidente de obsesión y de fascinación.

Lo que el libro de los médiums nos dice bien claro es que no se debe excitar el desarrollo de la mediumnidad en los niños cuando no es espontánea, y que en todos los casos es preciso usar de esta con gran circunspección; que tampoco se debe alentar en personas débiles, a los que den señales de excentricidad en las ideas o debilidad en las facultades mentales, porque hay en ellas predisposición evidente a la locura que cualquier causa sobreexcitante puede desenvolver.

Aunque no se vea u oiga a los espíritus, es la mediumnidad la que hace que una criatura sea capaz de sentir si un ambiente está cargado y hacerla llorar cuando un extraño con energías ruines la pega en el cuello. Es preciso antes de afirmar que una criatura está bajo la influencia de un espíritu, descartar las hipótesis de fantasía y de disturbios psíquicos. La primera etapa es entrevistar al paciente en busca de elementos que no podrían ser dichos por él. "Es difícil diagnosticar como fantasiosa una criatura de tres años que se pone a analizar cuadros de Botticelli o a conversar en francés sin conocer ese idioma" por poner un ejemplo. Finalmente, exámenes neurológicos facilitarían el verificar si la actividad en el cerebro es equivalente a la registrada en convulsiones o ataques de epilepsia. Normalmente la reacción es otra.

Algunos médicos y pensadores materialistas clasifican a los médiums como personas enfermas. Generalmente, esos científicos emiten pareceres

fundamentales en los conceptos de ciencia materialista y no se dan al trabajo de examinar los libros espíritas, puesto que ni los conocen.

Estudiada por los religiosos, psiquiatras y hasta neurólogos, la mediumnidad es la capacidad de ver u oír a los espíritus o realizar fenómenos para normales – como la incorporación y la clarividencia- por intermedio de agentes externos, o sea, de entidades espirituales que utilizan el cuerpo del médium como vehículo para manifestarse.

Normalmente en esos casos, el fortalecimiento por el pase, el agua fluidificada y la oración son poderosos instrumentos de los que se vale la espiritualidad para la solución del problema. Nuestros mentores espirituales, con certeza, miraran el tratamiento de forma que, siguiendo correctamente las instrucciones de la espiritualidad superior, podamos tener ayuda y seguridad.

Los padres deben mostrarse aptos para efectuar cambios en la conducta diaria en su recinto doméstico. Todo lo que sea para elevar el padrón vibratorio debe ser cultivado, al mismo tiempo en que se ofrecen para apartar toda conducta que lleve a lo contrario. Buenos libros, buenos films, comportamiento mental pautado en las enseñanzas del Evangelio, aliados al respeto y cariño mutuo, son factores de involucramiento de los hijos en un halo protector, beneficiando así, a todos los espíritus que conviven en el núcleo. El hábito de la oración y la institución de una pequeña reunión para el estudio doctrinario del evangelio a la luz de las revelaciones espíritas son de fundamental importancia. Con certeza, en los Centros espíritas, existen equipos formados para enseñar a los neófitos como se instituyen esas pequeñas reuniones, recordando que el objetivo no es el desarrollo mediúmnico, y si la evolución espiritual del grupo familiar, y que el intercambio entre espíritus encarnados y desencarnados debe ser efectuado dentro de los locales apropiados en las Casas espíritas.

Si el pequeño demuestra miedo es bueno que los padres acompañen en las sesiones necesarias al tratamiento espiritual, hasta que ellos se acostumbren con naturalidad a tal hecho. El ambiente de la sala de pases, o locales destinados para tal, a pesar de ser locales simples, destituidos de mucha decoración, puede ser intimidante para un niño que ya debe estar asustado con los hechos que por ventura ya le están ocurriendo. Normalmente luego ellos se acostumbran, desde que los padres estén tranquilos y pasen para ellos esa tranquilidad. Si la criatura ya está alfabetizada, un buen libro conveniente a su edad le ayuda mucho, principalmente porque contiene enseñanzas morales propias a su elevación espiritual. En las librerías espíritas, existen ya un buen número de títulos dedicados a los niños. Si el niño no esta en la edad de leer, se le pueden contar cuentos e historias basadas en los libros infantiles para que el se familiarice poco a poco con la Doctrina. Vigilar los síntomas ver si van disminuyendo y al mismo

tiempo apartados hasta que la normalidad se establezca a la espera de la hora apropiada para el correcto desarrollo y ejercicio de la mediumnidad.

Cuando un jovencito descubre que tiene mediumnidad, la forma mejor de desenvolverla es frecuentando las reuniones apropiadas para los jóvenes en los Centros espíritas, pues allí los dirigentes experimentados podrán orientarle sobre esa cuestión. Sin olvidar que no se puede atribuir mediumnidad a cualquier disturbio que la criatura presenta. Sólo el estudio de la Doctrina Espirita dará subsidios para la identificación de los fenómenos pues es una observación bastante cuidadosa.

Cuando un niño pequeñito mira a su alrededor como viendo algo, con gran temor en el rostro, o se asusta como observando a alguien que no se ve, es aconsejable darle pases magnéticos, agua fluidificada y concienciación de la familia para los actos relacionados con la Doctrina Espirita.

Muchos niños son sonámbulos y presentan alguna alteración en un determinado estado del sueño. Durante esa fase el niño está en un estado intermedio entre el sueño y la vigilia. A pesar de no mostrarse consciente de todo lo que pasa a su alrededor, la persona puede realizar pequeñas tareas, como alimentarse, vestirse, sentarse, mirar para algún lugar, conversar. Siendo cuestionada verbalmente las respuestas son incoherentes y murmuradas.

Usualmente ocurre en las primeras horas del sueño pudiendo durar algunos segundos o pocos minutos. Durante el episodio el paciente se muestra apático estableciendo poco contacto con el medio, pareciendo no reconocer a las personas y familiares. Raramente realiza un procedimiento más elaborado como cambiarse de ropa u orinar en el lugar adecuado.

Para un sonámbulo, despertar durante la crisis puede ser un momento difícil. Principalmente en el adulto, existe la posibilidad de tener una reacción violenta si es abordado, si juzga estar sufriendo alguna amenaza. A la mañana siguiente, normalmente, no recordará el episodio.

También se sabe que ese es un trastorno típicamente de la infancia, siendo presentado esporádicamente en hasta un tercio de los niños entre los tres y diez años de edad. En esta misma faja están los episodios que acostumbran a ser regulares. A lo largo de la pubertad van disminuyendo y apenas un pequeño grupo continúa teniendo episodios de sonambulismo durante la edad adulta.

No se debe en las Casa espíritas en los trabajos de pases para los niños, admitir que el pase sea efectuado también por los niños, el Libro de los Médiums ítem 222, aborda la cuestión, cuando hace referencia a los peligros e inconvenientes de la Mediumnidad practicada por los niños.

El equipo debe estar formado por adultos, que por fuerza de la madurez y el estudio sabrán conducir con seguridad cualquier caso que se presente. Una criatura por muy acostumbrada que esté con los fenómenos espíritas, no tendrá condiciones de tratar y salir bien ante la sutileza enmascarada con que se revisten algunos obsesores. El estímulo para la espiritualización de los niños debe ser dado de acuerdo con la edad de cada uno, al conducirlos a una sala de conocimientos evangélicos doctrinarios, existentes en los diversos ciclos de mocedad en las Casas espíritas.

Muchos niños juegan con amiguitos imaginarios. Ese procedimiento es común en las criaturas que se sienten solitarias y carentes. Algunas criaturas realmente tienen contacto con entidades. Ese fenómeno tiende a desaparecer cuando llegan a la edad de los siete u ocho años.

La manifestación de los fenómenos mediumnicos no está sujeta a la voluntad de los padres. Ese es un atributo exclusivo de la criatura. Ella nació dotada de ese don. Los padres el deber que tienen para sus hijos y lo que pueden hacer en el caso de ellos tener mediumnidad es tratar de que ellos reciban un tratamiento espiritual, para que los fenómenos sean apartados y puedan seguir su curso normal, reapareciendo, cuando el individuo este en una fase más madura.

Muchas criaturas demuestran tener una sensibilidad mayor que otras, y captan del ambiente y de las personas de su alrededor, las energías que se presentan, tanto positivas como negativas. Para estar seguros y ver esta constatación en los niños es preciso un examen minucioso de los hechos y llevarlos a una casa espiritita. En las horas de crisis es aconsejables mucha paciencia y una dosis extrema de amor para ella, para que con seguridad puedan ayudarla. Algunas veces es aconsejable consultar a una psicóloga infantil para auxiliarla en esos procesos. Existen buenos profesionales en ese área médica, que abrazan los principios espíritas y son de gran ayuda

Muchos niños no les gusta frecuentar la casa Espiritita. Normalmente a esa edad algunas criaturas precisan mucha persuasión. Muchos dicen que sólo van bajo “libre y espontánea presión”. Luego más tarde lo asimilan mejor y se convierten en jóvenes trabajadores en las Casas espíritas que frecuentan. Los jóvenes al ver el comportamiento de los más viejos también se integran en la medida de lo posible.

Cuando nos encontramos en un caso de mediumnidad en una criatura de catorce años con la aparición de fenómenos mediumnicos, es preciso buscar orientación segura. Descartado la cura por la Ciencia es hora de buscar la ayuda de la Doctrina

Espírita. Mientras tanto tales fenómenos pueden darse simultáneamente. Se debe buscar ayuda en la ciencia aliada a un tratamiento eficaz en la casa espírita.

Antes de cualquier actitud, los padres deben concienciarse de la responsabilidad ante esa criatura, y conducir el caso con naturalidad y racionalidad. Muchos por desconocer el fenómeno mediúmnico tratan de forma inadecuada la cuestión, lo que acarrea perjuicio para la criatura en el futuro. Como consecuencia, cuando adulto, la criatura podrá tener una visión distorsionada de los fenómenos que envuelven la mediumnidad. Es muy común los padres que castigan físicamente a sus hijos en esa fase.

La naturalidad debe ser la tónica para envolver la cuestión. El desarrollo mediúmnico es desaconsejable, visto que la criatura no posee defensas que la ayuden cuando se encuentren con algún enemigo del pasado. Como ya hemos dicho anteriormente, un tratamiento efectuado dentro de una casa espírita dará subsidios para que sean apartados esos síntomas, que volverán a aflorar en momento oportuno, cuando las condiciones de madurez física de la criatura permitan que ella haga buen uso de sus fuerzas mediumnicas.

¿Se sabe que la mediumnidad en los niños perturba el desenvolvimiento de los mismos, más cuando ella trae una tarea predeterminada en el plano espiritual, se debe bloquear este desarrollo?

Aquí no diremos bloquear. Conforme sea la edad de la criatura puede ser que ella presente condiciones de madurez que le permitan el uso de sus facultades de forma que no la perjudique en nada.

Se sabe por experiencia, que la mediumnidad puede aparecer en cualquier edad, más existen médiums, que por su aptitud natural presentan condiciones para el ejercicio de la mediumnidad aun en criaturas o adolescentes, haciéndolo de forma consciente y responsables. Citamos aquí el caso de las hermanas Baudin que auxiliaron a kardec en la fase de la Codificación, o nuestro bondadoso Chico Xavier y otros que se esparcen por Brasil o por el mundo.

Médicos adeptos del espiritismo afirman que la infancia es el periodo en que la acción de la glándula pineal está en el auge, aunque la criatura no tenga el almacén intelectual necesario para interpretar los estímulos de forma consciente. Con el desarrollo completo del cerebro, la mediumnidad sería sublimada en la mayoría de las personas. La volvería aun más fuerte en aquellos que aprendieron a ejercitarla. Muchas criaturas sienten dolor porque el cuerpo no está preparado para recibir ese impacto. Por ese motivo, en general los padres son orientados a no incentivar a los hijos a ejercerla.

La dedicación, la paciencia y renuncia son los caminos del crecimiento mediúmnico. El orgullo y los malos Espíritus son sus obstáculos.

La mediumnidad es cuchillo de dos filos. Si por un lado es fuente de benditas alegrías, por otro, puede ser también de profundas decepciones, para orientarse en el desarrollo mediúmnico, podría ser hecha citación de innumerables obras respetables. Sin embargo, lo más correcto es la utilización del viejo y buen Libro de los Médiums. Por lo tanto los que se ven afectados por ella, deben comenzar por el principio, conociendo las obras de Kardec y estudiarlas con profundidad.

En todas las situaciones, nuestra postura debe ser la de la más absoluta tranquilidad, una vez que la relación entre encarnados y desencarnados hace parte del propio contexto evolutivo de cada ser. Estamos, siempre, rodeados de espíritus, creamos en ellos o no, siendo espíritas o no. Al percibir las “conversaciones” de criaturas con la “nada”, tengamos serenidad y procuremos “entender” el proceso, y hacernos dueños de la situación.

Se recomienda a los padres y pariente más próximos el diálogo con las criaturas sin interrogatorios o curiosidad excesiva, más, procurando “entrar” en la historia, participar del contexto, para percibir, en la naturalidad de la conversación, cuales son los “personajes” que efectivamente se hallan presentes junto a la criatura.

Como se trata de cosas naturales, cuanto mayor sea la naturalidad con que encaremos tales acontecimientos, menos las criaturas y nosotros los adultos, quedaremos asustados o “con miedo”. Al final, en términos de involucramiento espiritual, los lazos que nos ligan a los espíritus (encarnados o desencarnados) no son rotos en razón de la alteración de nuestro estado vivencial (en la carne o fuera de ella) por el contrario se fortalecen y perduran.

Ame a su hijo con problemas del cuerpo o de la mente, o de ambos, cooperando con ellos, con mucha paciencia y con el gesto de ternura, para que puedan salir victoriosos de la expiación terrena, avanzando para más altos vuelos rumbo a nuestro Creador.

Llénese de cariño, de paciencia, de tranquilidad interior, viendo en estos hijos las joyas bendecidas que el Padre confía a nuestras manos para que las pulamos.

Usted podrá haberlos recibido por renuncia y elevado amor de su parte, más, puede ser que usted este ligado directamente a las causas que determinan la situación que viven hoy, debiendo auxiliarles e incentivarlos para la propia recomposición, usted, igualmente avanza para el Creador, sufriendo a su vez, al verlos rescatar, sin otra opción que no sea abrazarlos y colocarse, usted y ellos, bajo la Luz del amor de Dios, resignadamente.

## PEDRITO Y SU MARAVILLOSO VIAJE.

Era el día de fiesta en el pueblo del padre de Pedrito. Era la fiesta de San Juan.

Pedrito estaba feliz, pues toda su familia se encontraba presente.

Sus primos, sus primas y él mismo hacían la alegría de la fiesta; cantaban y danzaban al son de la viola del tío José; muchas palomitas, cacahuets, dulces , todo estaba apetitoso.

¡Que fiesta inolvidable aquella! Petardos, cohetes, estrellitas: todo brillaba y era bonito..

Las banderitas y la hoguera daban un colorido y un calorcito muy agradables.

Hacía frío y Pedrito, tan animado, hasta se olvidó de proteger las orejitas con un gorrito.

¡Hasta que... la fiesta terminó! ¡Que pena! ¡Habría otra solamente el próximo año! En fin, la manera era esperar...

Pedrito llegó a su casa y se acomodó en su cama calentita. Su madre era tan buena...

Con dos mantas lo cubrió ella. ¡OH! ¡Que infelicidad! Pedrito amaneció con un fuerte dolor en el oído y no pudo ir a la escuela. Mamá luego trató de buscar un medicamento y, como madre cuidadosa que era le llevó un tececito a la cama, él jugó con sus cochecitos y leyó libros que describían lindas historias. Así el tiempo fue pasando, pasando, hasta que él se cansó y resolvió orar un poquito, pues Pedrito poseía mucha fe; pidió para que su protector espiritual lo ayudase a sanar.

El Sol entraba por la ventana abierta y se calentaba Pedrito.

Acomodó la cabeza en la almohada, se durmió y... ¡Que sorpresa agradable! Se vio partiendo, volando por la ventana, como si fuese un leve pajarito.

Que viaje delicioso comenzó a hacer él por el aire! Pasó sobre una palmera y continuó volando; se cruzó con dos lindas palomitas y las saludó.

¡De repente, que susto! ¡Casi chocó con una bandada de golondrinas! Pedrito continuó volando, volando y allá encima vio una nube atrayente y blanquita. Se pregunto así mismo:

-¿Será que aquella nube es la puerta del cielo? ¿Del Mundo Espiritual?

Parecía que una fuerza suave lo empujaba para ella y cuando él se dio cuenta, ya había atravesado la nube.

Acabando de pasar por ella, tuvo una visión fascinante: se vio en un jardín repleto de flores muy bonitas y perfumadas; unas eran amarillas, otras azules, algunas rojas y varias eran blancas. Mariposas coloridas volaban alegres entre las flores, como a besarlas.

En medio de ese encanto, Pedrito vio que había un camino cubierto por un césped verdicillo que más parecía terciopelo. Resolvió seguir ese camino y anduvo algunos minutos, cuando entonces avistó un portón y una bandera azul que era balanceada por la brisa, donde se leía con brillantes letras doradas: << Rincón Feliz >>.

Llegó cerca y vio a un hombre muy simpático que servía como guarda.

Pedrito, muy educado, preguntó si podría entrar y oyó como respuesta:

- Entra, mí buen niño.

Cuando que el portón se abrió, una sencilla melodía comenzó a sonar, entonada por una dulce voz.

<< Se bien venido mi hermano, Somos una alegre familia, Que te espera con el corazón,  
Ven aumenta nuestra alegría.

¡Anda vamos! Que el tiempo pasa, Y deprisa tendrás que volver>>.

Pedrito entró entusiasmado, ¡Y cual no fue su admiración cuando vio una ciudad maravillosa!

Percibió que se aproximaba a él una anciana que parecía ser conocida. Ella sonreía para él y le extendía los brazos, muy, muy feliz.

¡OH! ¡Dios! ¡Jamás podría olvidar el aquella sonrisa! ¡Era su abuela amada!

Con los ojos arrasados de lágrimas, corrió al encuentro de ella y la abrazó muy fuerte, era la misma abuela Lucía.

Ella lo cogió en brazos y también lloró emocionada.

Pedrito encontró fuerzas para decir:

-¡Querida abuelita, pero tu estabas muerta! Yo recuerdo también cuando tus ojos me miraron por última vez! ¡Yo estaba todo este tiempo sintiendo tanta nostalgia y hoy estoy aquí en tus brazos! Abuela que confusión hay en mi cabeza, ¿La señora no murió? ¿Qué ciudad maravillosa es esta? ¿Es aquí que estás viviendo? ¡Explícame abuela Lucía, estoy tan feliz por estar en tus brazos!

La tierna señora, acariciando los cabellos de su amado nietecito, esclareció la situación.

- Querido mío, o no morí, quien murió fue sólo mi cuerpo de carne, que envejeció; pero todos nosotros somos espíritus y no morimos nunca; es por eso que tu estas aquí viéndome y estamos conversando. Esta ciudad es una ciudad en la cual sólo habitan las almas que no poseen más cuerpos de carne. Es una ciudad espiritual.

Pedrito luego preguntó

- Entonces, abuela, ¿cómo estoy yo aquí?  
Y ella sin tardar le explicó:

- Mi pequeño, tu cuerpo de carne está allí en tu cama, durmiendo; es tu almita que está aquí conmigo, visitándome.

-

Besando al niño, continuó:

¿Percibes ahora que bueno es Dios, permitiendo estas visitas para que las personas puedan matar las nostalgias? Todas las personas buenas, cuando duermen, pueden hacer viajes maravillosos, como este que tú estás haciendo ahora. Los cuerpos quedan durmiendo en las camas y las almas vienen hasta el espacio espiritual a visitar a los seres amados, y nosotros, espíritus, podemos también ir a visitar a las personas que dejamos y que aún poseen cuerpos carnales-

- ¡Abuela, cuantas verdades bonitas! Estoy aliviado de saber que Dios no separa a las personas que se aman, ni por la muerte, dijo el muchacho.

- Ven Pedrito, voy a mostrarte la ciudad donde habito, es muy bonita.

Con las manos cogidas recorren calles, templos, residencias, jardines bellísimos, escuelas, hospitales, donde Pedrito miraba todo, fascinado. Dijo entusiasmado:

- ¡Parece que aquí todo es más bello!

Doña Lucía respondió:

- Es verdad Pedrito, es por que aquí sólo existen personas buenas, que nunca hacen el mal. Por eso el aire es puro, y las flores más perfumadas.

Con mucho cariño, apretó al niño contra el pecho y lo avisó:

- Bien mi amado, está llegando la hora de volver. Un día nos encontraremos nuevamente.

Pedrito quedó triste, y abrazando a la abuela le habló:

- ¡Por favor, no quiero irme! ¡Déjame quedar aquí contigo ¡ ¡ Yo te amo tanto!

La anciana respondió con el corazón oprimido:

No, niño inocente, tú tienes a tu madre, tu padre y una misión a cumplir, por eso no puedes quedarte aquí. – Y continuó hablándole bajito: Hay otra verdad que preciso contarte: los espíritus, como yo, no quedan eternamente en las ciudades espirituales.

- Después de un cierto tiempo ellos necesitan volver a la tierra para probar a Dios que realmente están perfeccionándose en sus cualidades. Es cuando renacen en otros cuerpos carnales.

- ¿Pero cómo? – indagó Pedrito con los ojos muy abiertos.

Continuó: - ¡No entiendo! ¿Un día la señora va a dejar esta ciudad? << Rincón Feliz?

- Calma Pedrito, te voy a explicar - dijo la señora Lucía.

- Tú vas a crecer, volverte muchacho responsable y te apasionaras por una joven, con la cual te casarás.

Formaras un hogar bendecido y necesitaras de hijitos que te completen la felicidad. Pues bien seré una hijita.

- ¿Cómo? ¿De que manera? - preguntó Pedrito, muy curioso.- querido mió, en el vientre de tu esposa irá formándose un cuerpecito de niño, que necesitará un almita; así que ese cuerpecito comience a formarse, yo me ligaré a él espiritualmente y seré el alma a renacer junto a el; me encajaré en él, así como un pastel se encaja en su figura.

- Entonces abuela, ¿La señora tendrá que disminuir de tamaño? - Si querido, tendré que quedar más pequeñita nuevamente. Voy a decirte otra verdad. Cuando las personas se vuelven extremadamente buenas, libres de cualquier defecto

moral, se transforman en verdaderos ángeles o espíritus puros: entonces ellos no necesitan renacer nuevamente y pasan a vivir en mundos bellísimos, mucho más bellos que el << Rincón Feliz >>, los cuales no conozco, pero se que un día todos nosotros estaremos juntos, al servicio de Dios, unidos por la eternidad.

De los ojos de Pedrito rodaban dos lágrimas de alegría. Le dijo la abuela. - ¡Mi amado nieto, cuando escuches en tu futuro hogar, el primer llanto del niño, seré yo que estaré contigo nuevamente, como tu hijita!

La voz de Pedrito estaba presa en la garganta, tan grande era su emoción. Solo consiguió decir:

- Abuela, cuando yo despierte, ¿Voy a recordar nuestro encuentro y todas estas maravillas? - Mi amor, tu las vas a recordar, pero en forma de sueño.

¿Está bien así?

- Si abuela - respondió el niño.

- Vamos querido, voy a llevarte de vuelta a tu cuerpecito que duerme allí en la cama. Y es la hora de comer.

Apretó al niño con cariño y ambos dejaron el << Rincón Feliz>> rumbo a la tierra.

La ventana del cuarto de Pedrito aún estaba abierta y ambos entraron por ella como leves pájaros.

La abuela, muy cuidadosa, acomodó al niño sobre el cuerpecito que dormía y besó la cara con mucho amor.

Cuando Pedrito estaba a devolver el beso, despertó con la voz de su madre Zilda sacudiendo cuidadosamente su brazo:

- ¡Hijito, hijito, te traje la comida! Como dormías, de bien. ¡Parecía hasta que estabas soñando! - ¡Si mamá, cuando yo crezca y me case, la abuela será mi hijita! ¡Soy tan feliz!

¿Por qué me estás diciendo eso, Pedrito? - ¡Sabes, mamá, tuve un sueño tan bonito, que me parecía realidad!

- Tal vez haya sido, hijo mió. - si, en un aula de evangelización al que asistí allá en el centro espírita mi profesora dijo que cuando dormimos nuestras almas pueden desprenderse de los cuerpos, haciendo viajes espirituales y hasta mantener contacto con seres queridos que ya desencarnaron. Solo que, cuando despertemos,

muchas veces no nos acordamos de éstos viajes, o entonces nos parece que fueron sueños.

¡Estos acontecimientos quedan grabados en nuestros subconscientes, como si fueran joyas guardadas en cofres!

Respirando hondo, Pedrito continuó: - ¡Madrecita, soñé con la abuela Lucía, o mejor, tengo la seguridad de que fui a visitarla donde ella vive, esa maravillosa ciudad llamada el << Rincón Feliz>> y ella me dijo que, cuando yo me case, se reencarnará como mi hijita!

Mamá Zilda respondió con alegría: - Pedrito, como espírita que soy también, creo firmemente que tú fuiste a visitar a la abuela Lucía.

Agradecemos pues a Dios, que permitió este agradable acontecimiento.

Y juntos, formularon encantadora oración de agradecimiento a Dios. El cuarto quedó inundado de centelleos espirituales, centelleos estos que envolvieron a la señora Zilda y a Pedrito, como en caricias venidas directamente del cielo, del mundo de los Espíritus.

Como vemos queridos hermanos, los niños son muchas veces, transmisores de frecuencias que el adulto no ve ni comprende, pero que en este caso, Pedrito encontró eco en el corazón de su madre, quien lo supo comprender, procuremos enternecer nuestras almas, para comprender el mundo de los niños, y saber en todo momento direccionarlos por el buen camino, el camino recto, esclarecedor que nos enseñó el Divino Maestro, para que siempre ellos estén protegidos por la verdad que nos hace libres y la cual nos ayuda a caminar despiertos, sin temores, sin miedos.

Espero compañeros que mi conferencia os aya servido para comprender dentro de la Doctrina Espírita como manejar la mediumnidad en los niños.

Merchita 27-1-08

Trabajo realizado por Merchita

Miembro fundador del Centro Espirita

Amor fraterno

Alcázar de San Juan (Ciudad Real) España

Extraído de páginas y de Libro de los Médiums.

[http://www.feal.com.br/not\\_infantil\\_cont.php?id=27](http://www.feal.com.br/not_infantil_cont.php?id=27)

ENTREVISTA A : Agnes Henriques EN EL Centro caminos de Luz

[http://www.wave.com.br/istoe/1942/comportamento/1942\\_crianças\\_alem.htm](http://www.wave.com.br/istoe/1942/comportamento/1942_crianças_alem.htm)

<http://www.novavoz.org.br/mediun-03.htm>